

CONCLUSIONES

Por LUÍS ALEJANDRE SINTES

Cuando los trabajos de la presente *Monografía* estaban acabando de redactarse, la crisis financiera mundial, que se había iniciado con el hundimiento de las hipotecas especulativas estadounidenses en julio de 2007, estalló en toda su plenitud, afectando más o menos por este orden a fondos especulativos de alto riesgo, a bancos de inversión y comerciales, a compañías de seguros, fondos de pensiones, cajas de ahorro, primero en Estados Unidos, después en Europa y más tarde en economías emergentes.

Como consecuencia, en respuesta al efecto cascada característico de los fenómenos económicos, las economías reales productivas de prácticamente todos los rincones de la Tierra se están viendo cada vez más afectadas y los fantasmas del paro, la recesión, el hambre, la extrema pobreza y el frenazo a la lucha contra el cambio climático, vuelven a recorrer el mundo. Para agravarlo más, esta crisis económica y social ha coincidido con otras de tipo político: Georgia, Irak, Afganistán y Oriente Medio, con lo que se mantiene el clima de conflicto permanente en el que nos estamos acostumbrando a vivir, y al que un global e indiscriminado terrorismo añade miedos, incertidumbres, dolor, fanatismos y muerte.

Nada de todo esto puede dejar de afectar a las relaciones de poder en el mundo, que es el objeto de análisis del presente volumen, pero indudablemente es demasiado pronto para saber cómo. Intentar trasladarlo a los análisis anteriores hubiera sido una tarea poco útil, más propia de especuladores que de analistas rigurosos, especialmente cuando ni siquiera los propios especialistas económicos, fueron capaces de anticipar y pre-

ver la debacle financiera, ni saben explicar que y por qué está pasando, ni parecen estar en condiciones de vislumbrar el futuro.

Lo único, por tanto que el grupo de trabajo se atreve a vaticinar, como complemento de los anteriores análisis, es que la actual crisis financiera afectará de alguna forma a las relaciones de poder en el mundo tal como hasta hoy día se han conocido. Y puede que no solamente en lo que respecta a la estructura económica de la sociedad internacional y a las estratificaciones, capacidades de influencia y presión y modos de pautas de producción, intercambios comerciales y consumo que la definen, sino también a la capacidad de influencia ideológica y cultural de la que el mundo occidental lleva disfrutando planetariamente desde el final de la guerra fría. Una capacidad de influencia ideológica y cultural fundamentalmente basada en dos grandes pilares: la democracia representativa y el capitalismo financiero de la desregulación y el *laissez-faire* conocido como neoliberalismo.

Es este segundo pilar neoliberal, el que preconiza reducir al Estado a la marginal posición de proveedor de un reducido grupo de servicios esenciales, el que ha entrado también en crisis. Es muy posible que a corto y medio plazo, el mundo, las potencias emergentes, el Tercer Mundo y aún el excluido Cuarto Mundo Africano, ya no miren con tanto respeto y admiración al modelo occidental. Y esto, tendrá, indiscutiblemente, repercusiones en las futuras relaciones de poder.

No es fácil, extraer conclusiones tras el magnífico trabajo de unos ponentes brillantes, que han sabido conjuntar pensamiento profundo y reflexión, con experiencias vividas, estudios comparados y aproximación a fuentes directas, todo revestido de la máxima objetividad y rigor intelectual.

Ofrecemos las conclusiones que, entendemos, mejor reflejan, diagnostican, el mundo de hoy y las tendencias a las que se orienta. Pero dejamos al lector, que extraiga las suyas. Si pretendíamos «reflexionar y hacer reflexionar» estamos abiertos a las ideas, a las críticas. Sólo desde análisis honestos y críticos podremos diagnosticar nuestras debilidades y sus remedios. Sólo así podremos legar a nuestros hijos, el mundo mejor que deseamos para nosotros y que quizás no fuimos capaces de conseguir.

Conclusiones

Constatamos, en primer lugar, la indiscutible dificultad de definir las nuevas formas en que se presenta hoy el poder y su influencia en las relaciones internacionales.

Mantenemos, a comienzos del siglo XXI las organizaciones internacionales nacidas de la Segunda Guerra Mundial. El modelo se ha sostenido, no sin quiebras, durante más de 50 años, pero debe revisarse, al no dar total respuesta apropiada a los retos de hoy.

Sigue latente una grave falta de previsión de los acontecimientos y de instrumentos para evitar que se desencadenen conflictos. Siempre nuestra comunidad internacional actúa *a posteriori*, ponderando consecuencias, decidiendo caso por caso, cuando el dolor y el sufrimiento humano se precipitan sin contención alguna.

Parecidos parámetros encontramos en la crisis del sistema financiero, otra «variable no prevista», cuyas consecuencias pueden agravar aún mal los desequilibrios sociales, los fanatismos, los conflictos en resumen.

De este ciclo histórico, desconocemos casi todo. Vivimos un tiempo en que somos a la vez protagonistas y espectadores. Es el *mundo desbocado* de Giddens.

La Historia avanza, con dificultades y con desfases, pero lo hace hacia la modernidad. El rechazo violento hacia este objetivo es la sinrazón que explica la existencia del terrorismo, que si afecta gravemente a las relaciones de poder. La introducción, además, del suicidio como muestra externa de fanatismo, introduce un factor de imposible predicción y análisis, especialmente visto con los parámetros que definen nuestra cultura y nuestro pensamiento.

Pero, corremos el riesgo de aceptar como normal, el vivir en una época en la que el terror global e indiscriminado forma parte inseparable de nuestro mundo globalizado. Este «no hay nada que hacer» resignado, puede convertirse en nuestro mayor enemigo.

Si queremos un «hombre nuevo» para tiempos nuevos, debemos inyectarle una mayor «gestión del conocimiento» entendiendo como tal la que va más allá de la mera gestión del recurso humano. Es la que tiene que ver con la suma del capital humano, la cultura de la organización y el capital que se obtiene de las relaciones también con otras organizaciones e instituciones.

No debemos ver la globalización sólo como aspecto negativo. Difunde tanto los problemas como las soluciones; provoca tensiones pero también las amortigua; crea fuerzas productivas capaces de proyectar horizontes nuevos. El «desorden» creado por la novedad hace que en los primeros momentos sean pocos los ganadores. La experiencia demuestra que pasado algún tiempo los beneficios terminan llegando a casi todos.

Los «actores no estatales» de variadas y desiguales eficacias, afectan a las relaciones internacionales y a las relaciones de poder. Se originan por la rigidez de los Estados modernos para hacer frente a servicios necesarios y por fuertes demandas sociales, estimuladas por los medios de comunicación y canalizadas tanto por instituciones respetables y honestas, como por organizaciones que esconden también otros horizontes menos loables.

El cambio de siglo ha nacido altamente sensibilizado respecto a la escasez de tradicionales productos energéticos. Nuevas fuentes, nuevos espacios estratégicos, nuevas rutas de tránsito entre zonas de oferta y zonas de demanda, han desplazado el centro de gravedad del mundo, hacia Oriente, hacia el corazón de Asia, eje Saudí-Caspio-Siberia-Canadá le llama el ponente. No debe olvidarse igualmente la gestión de recursos hídricos, que correrá pareja a los energéticos.

La demanda, el control, las inversiones, los derechos, las nacionalizaciones, crearán difíciles relaciones de poder, en consecuencia serán focos de conflicto.

La Unión Europea se encuentra aun en el tránsito entre el ser gran potencia, como tal Unión y la constitutiva suma de países soberanos, con sus propias políticas de seguridad, comerciales y sociales. La reciente evacuación de ciudadanos tras los sangrientos atentados de Bombay, puso de manifiesto una vez más que prevalecía el interés nacional, por encima del comunitario.

La Europa, abiertos los horizontes de su ampliación, fronteriza con Rusia potencial energético, aliada con Estados Unidos y Canadá por los vínculos de la OTAN, inmediata a focos vivos de tensión como son Oriente Medio y el Cáucaso, con dos miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, debe encontrar su espacio, su peso específico en la esfera mundial, aun a costa de parte de la soberanía de sus Estados miembros. Pero sufrirá problemas de gobernabilidad, de tensiones parlamentarias, de falta de toma de decisiones, de tensiones nacionalistas internas, en resumen de egoísmos distorsionadores escondidos, mimetizados, bajo la amplia capa de la libertad.

No debería esperar Europa, la aparición de una grave crisis, para reflexionar y redefinir su actual papel en la esfera mundial.

Analiza uno de los ponentes a la Norteamérica *unhappy* de finales de la era Bush. Pero incide en la capacidad enorme de aquel pueblo para corre-

gir errores pasados y para salir de situaciones de crisis, apoyado en una gran capacidad de sacrificio.

El concepto ruso de estabilidad estratégica no implica lo mismo que para Occidente. De ahí la asimetría en la aproximación a muchas cuestiones. Da la impresión de que Rusia –reflexiona otro ponente– «añora el bipolarismo» de la segunda mitad del siglo XX. Debe tenerse en cuenta que el extenso país constituye un elemento básico para la cooperación antiterrorista internacional: debe ayudar a acordar una única definición del terrorismo; impulsar iniciativas sobre cooperación; perseguir fuentes de financiación y eliminar todos los «dobles raseros» en la materia.

Cuando vivimos en tiempos en que los Estados, aun los más fuertes y desarrollados, son incapaces de ofrecer soluciones a los graves problemas colectivos de hoy, sólo los valores humanos, el respeto a la justicia, el liderazgo moral, la capacidad de sacrificio, las virtudes cívicas, inyectadas a las relaciones internacionales, pueden dar respuesta al vigente concepto de poder, hoy degradado por egoísmos, ambiciones, odios y fanatismos. No sabemos si tenemos claro el camino.

Estas reflexiones, pretenden modestamente, querido lector, dedicar unos momentos a pensar en ello. Va nuestro futuro, pero sobre todo va el futuro de nuestros hijos.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. LUÍS ALEJANDRE SINTES

General de Ejército.

Coordinador: D. CARLOS CORTEJOSO HERNÁNDEZ

Capitán de navío de la Armada. Profesor del CESEDEN-EALEDE.

Vocales: D. JESÚS IGNACIO MARTÍNEZ PARICIO

Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

D. JUAN ANTONIO CARRASCO JUAN

General de brigada del Ejército del Aire.

Jefe de la División de Planes del Estado Mayor del Aire.

D. ENRIQUE VEGA FERNÁNDEZ

Coronel del Ejército de Tierra.

Profesor del Instituto «General Gutiérrez Mellado».

D. GONZALO PARENTE RODRÍGUEZ

Coronel de Infantería de Marina (R).

Doctor profesor emérito del CESEDEN.

D. FELIPE DÍAZ SUERO

Subdirector general de Administración Financiera.

Dirección General del Servicio Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

D. JAVIER ÁLVAREZ VELOSO

Coronel del Ejército de Tierra.

Secretario General Técnico del CESEDEN.

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.

